

de su razón y le puso ciertos límites que no le fuera lícito traspasar: fuera de estos límites están las verdades sobrenaturales, y así Dios sin contradecirse dió á la criatura racional la razón para que usara de ella, mas no le concedió un uso indefinido. ¿Es esto contra el uso legítimo de la razón? no, porque este consiste principalmente en que el hombre preste un asenso firme y un obsequio respetuoso á lo que el Criador quiera enseñarle, con tal que le dé pruebas ciertas de que el ha hablado. Estas pruebas son los motivos estrínsecos que tenemos para crér la revelacion, los que siendo ecsaminados y conocida su evidencia ya no queda el menor motivo para resistirse á crér.

Salgan los impios de los límites prefijados por el supremo Hacedor y esfuerzense á elevarse hasta el encumbrado solio del Ecselso, para comprender los inefables misterios de la divinidad, allí deslumbrando con los brillantes rayos de la luz inaccesible que la rodean, caerán precipitados á la profunda y horrorosa cima del error y la incredulidad: "su razón que es la guía que ellos toman, (como dice Bossuet) solo ofrece á sus entendimientos conjeturas y embarazos: negando la religion caen en absurdos mas difíciles de probar, que las mismas verdades cuya sublimidad los espanta, y por no crér misterios incomprensibles, siguen una cadena de incomprensibles errores. ¿Que es pues finalmente su desdichada incredulidad sino un error sin fin, una temeridad que todo lo

arriesga, un voluntario aturdimiento, y en una palabra, un orgullo, á quien es intolerable su mismo remedio, esto es, que no puede sufrir una autoridad legítima?"

Es pues una verdad incontestable, que Dios sin contradecirse ni quitar á la razón sus facultades puede revelar algunas verdades; es cierto que el hombre tiene capacidad para saber las verdades que se le manifiestan, y por consiguiente la revelacion es posible. Pasemos á ecsaminar su necesidad.

CAPÍTULO III.

Necesidad de la revelacion.

Los deistas, queriendo dar á la razón unas prerogativas, que no tiene y sacando de sus límites á la religion natural, sostienen que con esta pueden aun los hombres mas rústicos conocer todas las verdades y principios morales necesarios para vivir bien y agradar al Ser supremo; y que por consiguiente es superflua la revelacion: fundados en este falso principio ven como impostores á todos los que instruidos por Dios han sido encargados de enseñar á los pueblos las verdades reveladas.

Como la revelacion ha sido dada á los hombres para hacerles conocer perfectamente á su Criador, sus deberes y sus mas grandes intereses, y como los creyentes aseguran que la razón no es bastante para enseñar estos co-

nocimientos tan necesarios como interesantes, nosotros para decidir sobre cuestion tan importante, ocurriremos á hechos públicos y notorios á los cuales no se pueda contradecir con razon alguna, ni desconfiar de su verdad. Probados los hechos se conocerá con evidencia la necesidad de la revelacion.

Primer hecho. Los hombres durante muchos siglos han estado en las mas densas tinieblas, sin conocer las verdades mas necesarias y esenciales para vivir conforme á las reglas de la justicia y equidad.

Segundo hecho. Los hombres en estos mismos siglos se han abandonado á los mas vergonzosos vicios, justificando muchas veces lo que la sana razon reprueba.

Tercer hecho. Las luces de los sabios no han sido bastantes para ilustrar al género humano, ni sus esfuerzos suficientes para contener los desarreglos.

Cuarto hecho. Luego que la revelacion ha iluminado al género humano, las tinieblas se han disipado y contenido los desarreglos.

Comenzaremos pues, probando el primer hecho. No hay cosa mas esencial é importante al hombre, que conocer á su autor: conocerse así mismo, y conocer su destino eterno é inmortal. Esta es una verdad evidente, pues no hay cosa mas necesaria á la criatura racional, que saber de donde viene, al mundo, á que viene, y adonde se dirige como á su último fin. El conocimiento de estos grandes objetos es

el principio necesario de nuestros deberes, de todas las virtudes, de nuestros principales intereses, el único movíl eficaz que puede presentarsenos para inclinarnos á lo justo, y últimamente el principio de la verdadera sabiduria, lo que ningun filósofo se atreverá á negar.

Antes que estuviera el género humano alumbrado por la revelacion; cómo se hallaba respecto del conocimiento de estos grandes objetos? ¿cual era el sentir del universo? ¿qué idea se tenia del supremo ser, principio de todas las cosas? Cuando en el tomo primero de este periódico demostramos la necesidad de la religion para los particulares y la sociedad hicimos ver el estado miserable de ignorancia en que se hallaba el hombre sin la revelacion; y así ahora para no reproducir, como era necesario, todo lo que dijimos entónces, solo haremos una ligera reseña del antiguo estado del género humano. Toda la tierra cubierta de ídolos nos enseña lo que pensaban los pueblos acerca de la divinidad. Una multitud de hombres, mugeres y niños, zelosos, vengativos, sanguinarios, injustos, haciéndose unos á otros la guerra, tomaban unos partido por un asunto y otros oponiéndose á el, unas veces derramando lágrimas arrebatados del despecho y desesperacion porque se les frustraban sus intentos; otras llevando sus quejas á Júpiter suprema deidad para que cortara sus diferencias, y algunas el mismo Júpiter sin

poder obrar por estar ligado con la fuerza invencible del destino; estos mismos dioses incluso Júpiter eran reconocidos por unos seres cargados de vicios sin exceptuar las impurezas mas vergonzosas; he aquí las deidades del universo idólatra, he aquí los señores y moderadores del mundo. ¿Pueden ser estas nociones conformes á la divinidad? ¿la multitud de divinidades será conforme con la omnipotencia del Ser supremo? ¿las lágrimas y despecho lo serán con la suma felicidad de Dios, los zelos y sangrientas venganzas con la bondad, y los vicios con la santidad? ¡ah! que grande oposicion entre el ser sumamente perfecto y esta multitud de fingidos seres tan impotentes como viciosos é injustos! mas ellos eran tenidos por dioses llegando hasta este punto la degradacion del entendimiento, y el envilecimiento de las ideas.

Se dirá, que el pueblo rudo pensaba así; pero que los filosofos tenian otras ideas de la divinidad; mas los monumentos de la antigüedad nos manifiestan lo contrario. Esos sabios fastuosos, en quanto al culto que daban á los dioses, eran iguales al rústico pueblo y como este se prosternaban delante del dios incestuoso, adultero, vengativo &c. y en quanto á su modo de pensar, unos se precipitaban en el abismo espantoso de la incredulidad, y otros en tantas especies de locuras, que su creñcia no era menos extravagante que la del pueblo. ¿Cómo se explicaba san Pablo cuando habla-

ba de la ciencia de los filosofos? "*Se desvanecieron (1) en sus pensamientos, (dice) y se obscureció su corazon insensato: porque teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios. Y mudaron la gloria del Dios incorruptible, en semejanza de hombre corruptible, y de aves y de cuadrúpedos y de sierpes.*" Este era pues el conocimiento que el universo sin la revelacion tenia de Dios autor de todas las cosas criadas.

En lo relativo al conocimiento de si mismos, de sus relaciones con Dios y su destino eterno, no estaban mas ilustrados los gentiles; sabian que estaban dotados de un principio pensante é inteligente y en confuso percibian la verdad de otra vida; pero sus ideas eran acaso ecsactas sobre estos puntos? de ninguna manera; antes por el contrario mezcladas con una multitud de errores confundian á la razon sin poderla fijar en una verdad, que al mismo tiempo que la ilustrase la dirijiese por el camino de la justicia, y de resultas de esta confusion las verdades percibidas al traves de las sombras, causaban muy poca impresion sobre el espíritu. Aquellos fingidos jueces Eaco, Minos y Radamanto á nadie asustaban con su severidad, ni el temor de sus juicios era bastante para contener á los criminales; demas, como adoraban á unas deidades perversas, no podrian tener por crimines

(1) Epistola á los romanos, cap. I. v. 21. 22. y 23. P. Scio.

aquellos en que vian sumergidos á sus dioses; antes por el contrario se juzgaban como virtudes los vicios y se pretendia con ellos honrar á los dioses como se veia en las fiestas de Baco, Ceres y Priapo. Estas sublimes lecciones que da la revelacion; el hombre ha sido hecho á la imágen y semejanza de Dios su criador; despues de la vida presente el cuerpo volverá á la tierra y el alma á Dios que la ha criado, y entónces será juzgado por su criador sobre todo el bien y el mal que hubiere hecho; estas sublimes lecciones, repetimos, eran absolutamente desconocidas, pues aunque quedaran algunos leves restos de la tradicion primitiva, estaban tan mezclados con las fábulas y tan debilitados, que no podian causar sobre los espíritus la mas ligera impresion.

Los sabios de la antigüedad, esos mismos hombres á quienes tributan tantos elogios los filósofos de nuestros dias, no eran mas ilustrados en estos puntos, que el comun del pueblo. La magnífica idea de un Dios criador sacando todas las cosas de la nada con solo el imperio de su palabra, esta idea les era desconocida, y lo que Moises explica con tanta sencillez y naturalidad en los primeros capitulos del Génesis, era para los filósofos gentiles una cosa ininteligible. Unos, segun el testimonio de Teodoro de Sicilia creian que el mundo y el género humano eran eternos. Otros pretendian que las partes seminales estendidas en el caos, desprendiendose por la ac-

cion del calor de las groceras y húmedas en que estaban envueltas, dieron lugar á la formacion del hombre y de los animales: esto dice Diodoro que habia aprendido de los sabios egipcios.

Sanchoniaton entre los fenicios (segun refiere Eusebio) enseñaba sobre esta materia errores no menos absurdos, que los de los egipcios. El viento, segun este filósofo, contenia los animales sin sentimiento, y estos formaban á otros con sentimiento, é inteligencia: que Colpia, es decir el viento, y Baau, á quien los griegos llaman la noche dieron origen á dos mortales, uno llamado el primer nacido, y el otro siglo, y que de estos dos ha venido todo el género humano.

La cosmogonia de los filósofos griegos no era mas racional que la de los egipcios y fenicios, estando tan llena de errores como la de estos. Las verdaderas relaciones del hombre con Dios, las grandes nociones que elevan á el alma á su Criador y los verdaderos principios que la pueden separar del crimen é inspirarle un respeto venerable y un amor generoso por las virtudes, todo esto se buscará en vano, en las obras de los filósofos idólatras. No se entienda por esto que pretendemos asegurar que los sabios de la antigüedad no conocieron ninguna virtud, pues aunque su razon estaba obscurecida; pero no del todo estinguida, y asi no ignoraban las virtudes sociales, sobre las que nos han dejado unas mac-

simas dignas de toda consideracion y respeto, y los politicos siempre verán con aprecio y procurarán aprovecharse de las sabias lecciones que Ciceron ha dado en sus escritos; no decimos, pues, que ignoraban los antiguos toda virtud, lo que afirmamos, es que las verdaderas relaciones de la criatura con el Criador, los principios que ilustran á el alma sobre sus deberes esenciales, los que dan un fin noble y excelente á las grandes acciones, los que reglan á toda la moral, alejan de si toda injusticia, dan á la virtud un fundamento sólido, la hacen amable en todas las circunstancias que se presenten y escitan eficazmente al bien obrar, sin que tenga parte el orgullo, amor propio y vanidad, estas virtudes son las que no se conocieron antes de la revelacion. Los mismos filósofos de la antigüedad confesaron que su ciencia no alcanzaba á conocer sus deberes esenciales y que era necesaria para esto la revelacion.

Jamblico que seguía las opiniones de Pitágoras dice, "es claro que el hombre debe hacer lo que es agradable á Dios; pero no es fácil conocer esto á no ser que lo haya sabido de Dios mismo, ó que los genios le hayan ilustrado con una luz divina." En otra parte dice, que no es posible hablar bien de los dioses si ellos mismos no nos instruyen, y hace á Dios esta oracion. Quitad la nube que está sobre los ojos de nuestro espíritu, á fin de que como dice Homero, podamos conocer

á Dios y al hombre. Simplicio repite la misma oracion al fin de su comentario sobre Epitecto, y Porfirio hace la misma confesion.

Platon, Aristóteles y Plutarco ven los dogmas de un Dios criador y providente y de la inmortalidad del alma, no como conocimientos adquiridos por el raciocinio, sino por la antigua tradicion, y el primero advierte al legislador que no se debe jamas tocar á la religion no sea que se substituya una menos cierta que la que se halla establecida, "porque debe saberse, dice, que no es posible á una naturaleza mortal tener alguna cosa cierta sobre esta materia." Él mismo reconoce que la piedad es la virtud mas apetecible; pero que nadie está en estado de enseñarla si Dios no le sirve de guia. En sus libros de leyes pone en boca de Sócrates este raciocinio. "Es preciso que alguno venga á instruirnos del modo con que debemos portarnos con los dioses y con los hombres.... y vale mas diferir hasta entónces las ofrendas y los sacrificios, que no ofrecerlos sin saber si serán agradables, ó desagradables á Dios." En otras partes de estos mismos libros dice que es preciso recurrir á algun dios, ó esperar del cielo una guia y un maestro que dirija al hombre en estas materias, y en fin quiere que se consulte el oráculo sobre todo lo que concierne al culto de los dioses, "porque nada sabemos por nosotros mismos, concluye, y ni sabriamos

hacer cosa mejor que seguir escactamente las decisiones del oráculo.”

En el Phedon despues que Sócrates ha manifestado su sentir sobre la inmortalidad del alma y la vida futura, uno de sus discípulos responde. “El conocimiento claro de estas cosas en esta vida es imposible, ó por lo menos infinitamente difícil, . . . el sabio, pues, debe contenerse en lo que le parezca mas probable, á menos de que no tenga luces mas seguras, ó la palabra del mismo Dios que le sirva de guía.”

He aqui la ignorancia en que se hallaba Platon acerca de unas verdades tan necesarias y esenciales; este filosofo llamado por Sócrates el cisne de la academia; este de quien dice Quintiliano, que mas parecia que hablaba el language de los dioses que el de los hombres, este llamado el homero de los filósofos y últimamente el divino Platon, este pues, apesar de sus luces y su ingenio no pudo alcanzar con la sola razon, lo que sabe el mas rústico de los que han sido iluminados con las superiores luces de la revelacion.

Plutarco en su tratado de Isis y Osiris dice, que “conviene á un hombre sensato, pedir á los dioses todo lo bueno; pero sobre todo pedirles el conocimiento de los dioses tanto quanto los hombres son capaces de recibirlo, porque este es el mas grande don que Dios puede hacer al hombre, ó este puede obtener de la bondad divina.”

“Por una gracia particular de los dioses, decia el emperador Antonino, frecuentemente me he aplicado á conocer verdaderamente, que vida es mas conforme á la naturaleza, de suerte que no he tenido de ellos inspiraciones y consejos, que no haya seguido, y si aún no puedo vivir segun las reglas, esta es mi falta, la que viene de no haber obedecido sus advertencias, ó mas bien, si me atrevo á decirlo á sus ordenes y á sus preceptos.”

El sabio, segun Proclo, debe comenzar por orar á los dioses, antes de meditar sobre la naturaleza divina, porque jamas conoceremos lo concerniente á la divinidad, sino hemos sido ilustrados con una luz celestial. El emperador Juliano apóstata, enemigo declarado de la revelacion y que decertando de la religion cristiana le hizo una cruel guerra, buscando en su falsa filosofia todos los medios que pudieran ser conducentes para arruinar el cristianismo; este mismo conoce que sin la revelacion no podian conocerse la naturaleza de Dios, é inmortalidad del alma. “Se podria acaso ver, dice, como una pura inteligencia, ó mas bien como un Dios, que como un hombre, aquel que conociera la naturaleza de Dios. (1) Si nosotros cremos inmortal á el alma, no está fundada esta creencia sobre la palabra de los hombres sino sobre la de los mismos dioses,

Tom. II.

E

(1) Carta á Temistio.

pues ellos solos pueden conocer estas verdades." (2) Celso refiriendo el pasage de Platon que dice ser difícil descubrir el Criador, ó padre del mundo, é imposible hacerle conocer á todos, añade, que segun Platon no conviene este estudio á todo el mundo.

Ultimamente todos los filosofos gentiles tanto del tiempo precedente á la venida de Jesucristo, como posteriores, ó han conocido la verdad que no se pueden saber todas las cosas mas importantes al hombre cuando esté se haya destituido de la revelacion; ó si han tratado de hablar sobre ellas los absurdos de sus sistemas confirman la necesidad que tiene la razón de ser auxiliada con la revelacion. Leanse las obras filosóficas de Ciceron, Plutarco, Eusebio, y finalmente de todos los que nos hacen saber las costumbres y crénia del mundo gentil, y se sacará la prueba demostrativa de la verdad del primer hecho que hemos propuéstonos probar y es que los hombres por muchos siglos han halládose envueltos en las mas densas tinieblas sobre las verdades mas necesarias y esenciales. Pasemos al segundo hecho.

Los hombres sin la revelacion se abandonaron á los desórdenes mas vergonzosos y contrarios á la sana razon.

La impureza; esa pasion tirana que degrada al hombre hasta reducirlo á la condicion

(1) Carta á Teodoro pontífice.

de las bestias, esa pasion, repetimos, sin freno alguno que la contuviera reinaba entre el gentilismo con la impudencia mas descarada. Los dioses que se adoraban eran los mas prostituidos, y á su ejemplo corrían los hombres la carrera del crimen sin temor de ofender á unas deidades que dominadas de las mismas pasiones se habian entregado á iguales excesos. ¿ Quien por un incesto, ó adulterio podria temer los rayos del tonante Júpiter, cuando este era un adúltero é incestuoso? ¿ quién se creeria manchado con la prostitucion mas escandalosa, y objeto de abominacion delante de los dioses, cuando Venus ocupaba un distinguido lugar en el olimpo, y aunque tan prostituida, sin embargo arrebatava las miradas de los dioses por su belleza y por sus gracias? ¿ Y si los que se hallaban entregados á la impureza no eran desagradables á sus divinidades, juzgarian serlo delante de los hombres? la prueba de que no, está en la deseuoltura con que se entregaban al vicio. El libertinage de la juventud no era prohibido por ley alguna y se veía como una cosa bien indiferente. Las disoluciones que ultrajan á la naturaleza eran tan comunes en Roma, que horroriza lér lo que Séneca refiere del vergonzoso serrallo que habia en aquella ciudad, el que aunque detestaba Alejandro Severo emperador, no se atrevió á quitarlo temiendo mayores males. El pudor nos obliga á contener la pluma, y no ha-

cer un detall de las prostituciones de Roma; así como también pasar en silencio la infame divinidad constituida por el emperador Adriano.

Otro desorden no menos contrario á la razon habia hechose una cos:umbre y ley entre los gentiles; este era la injusticia y la crueldad, de que usaban los acredores con sus deudores, prestándoles dinero &c. y esigiéndoles las pagas con largas usuras, y cuando los deudores eran insolventes, tenian los acredores facultad para venderlos como esclavos. ¿Son compatibles con la sana razon tan grandes injusticias? ella las reprueba; pero el ciego idolatra ignora esta desaprobacion y obra contra toda justicia y equidad; el que no dió su dinero á usura y esta libre de toda mancha culpable, enseña la revelacion, este habitará en el tabernáculo del Señor y reposará en su monte santo, sin que jamás sea conmovido; mas no se advierte por el idolatra, que la usura desagrada á Dios, y que los usurarios son escludos del reino de los cielos.

Los barbaros espectáculos son otra prueba del desarreglo de la razon. ¿Podria creerse que tenia sentimientos de humanidad el pueblo que se divertia con los juegos de los gladiadores? Los habitantes de la culta Roma hombres y mugeres se presentaban en los circo, ó anfiteatros, para ver una turba de víctimas infelices, que con toda especie de armas, desnudos y á sangre fria debian combatir y degollarse

con arte para divertir al público, y cuando la sangre del vencido corria lentamente, y duraba mas este en espirar entónces se aumentaba el barbaro placer de los espectadores viendo por mas tiempo palpitar á unos infelices que morian entre crueles angustias, para complacer la ferocidad de los romanos. ¡A! ¡la razon se estremece recordando la degradacion en que estubo cuando faltó la revelacion! Echemos un velo sobre todos los desórdenes de nuestros antepasados, pues basta lo dicho para demostrar que los hombres sin la revelacion se abandonaron á los excesos mas vergonzosos y contrarios á la sana razon.

Tercer hecho. Las luces de los sabios no fueron bastantes para disipar las tinieblas del error, ni sus esfuerzos para contener los desórdenes.

La filosofia pagana llena de orgullo y vanidad ni pudo ilustrar al universo en todas las cosas ni menos destruir los vicios que reinaban en todas las naciones: las maximas del portico, y del peripato, eran unos meros principios especulativos, que casi no tenian influencia alguna en la practica, y los mismos filosofos que enseñaban el desprendimiento del mundo, con sus obras daban á entender que únicamente lo que buscaban eran los aplausos del mismo mundo, no teniendo su pomposa ciencia otro fin que la gloria de sí misma. ¿De que han servido los filósofos en el mundo pregunta el apóstol de las gentes? "¿En donde está el

sabio? (1) ¿en donde el escriba? ¿en donde el escudriñador de este siglo? ¿no hizo Dios loco el saber de este mundo?" Es decir segun un espositor, (2) "¿Que parte han tenido en esa grande obra de la conversion del mundo, ó esos sabios que hacen profesion de enseñar maximas de bien vivir, ó esos doctores que se precian de ser los intérpretes de las leyes; ó esos filósofos, que con la mayor sutileza indagan los secretos naturales? ¿no es cierto que Dios ha demostrado que toda la sabiduria mundana es necedad, es locura excluyéndola de esta grande obra de la redencion del género humano?" En efecto ellos ni le han ilustrado, ni menos corregido, como nos lo demostrará la misma confesion de los filósofos. Leanse las obras filosoficas de Ciceron, y allí se verá la diversidad, y oposicion de opiniones en todas materias, sin exceptuar las de mas importancia para el hombre y se escuchará á aquellos sabios, que defendiendo el pró y el contra sobre un mismo punto, cada uno insiste en su opinion y la defiende con igual arrogancia y seguridad. El primero y el cuarto libro de Plutarco sobre los sentimientos de los filósofos nos testifican la misma verdad, y nosotros podriamos referir muchos testimonios de los filósofos á fin de demostrar el hecho en cuestion, mas por no alargar demaciado nuestras pruebas

(1) I.^o á los Corinthios. cap. I.

(2) P. Scio.

solamente copiarémos los que trae un célebre escritor frances hablando sobre este mismo punto. Sea en primer lugar Luciano, quien en su diálogo de Menippo y Filonides se esplica del modo siguiente.

Menippo deseando instruirse, conocer la virtud y descubrir la verdad comienza por lér á Homero y Hesiodo, mas luego indignado de sus ridiculas teogonias dice: "yo creo, pues, deberme dirigir á los filósofos, mas, como se dice, caigo del sarten á las brasas; porque encuentro en ellos tanta ignorancia é incertidumbre sobre las verdades mas necesarias, que los hombres mas simples, me parecen incomparablemente mas sabios, que todos ellos. En efecto, los unos me dicen que yo no debo buscar, sino el deleite y que este es el soberano bien: otros, que es preciso no conceder cosa alguna al placer, sino trabajar, penar y sufrir valerosamente. Aquellos quieren que vea con desprecio al oro y la plata; estos me aseguran que el oro y la plata son verdaderos bienes. No se esplican mejor cuando me entretienen con el universo; yo les oigo hablar entónces de vacio, de atomos, de sustancias incorporeas y otras cosas inconcebibles. Pero lo que me choca mas y me parece el mayor absurdo, es que cada uno de ellos ajusta tan bien sus sofismas, que el uno me sostiene que un objeto es frio, y el otro, que este mismo objeto es caliente, sin saber yo ni que pensar, ni que decirles. En fin, lo que mas me irrita sobre todo, es la contra-